

## Tema 4: La disciplina para el cambio

Unidad: Los procesos disciplinarios

### I. Base bíblica

#### Colosenses 1:13-14

y que también nos ha librado del poder de la oscuridad y nos ha trasladado al reino de su amado Hijo, <sup>14</sup>en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de los pecados.

### II. Texto de desarrollo

#### Hechos 26:18

para que les abras los ojos y se conviertan de las tinieblas a la luz, y del poder de Satanás al poder de Dios; para que por la fe en mí, reciban el perdón de sus pecados y la herencia de los que han sido santificados.

### III. Introducción

El ser humano, desde su creación, no fue diseñado para ser autónomo; le fueron puestos límites en su conducta moral, social, laboral y devocional, de tal manera que pudiera vivir en paz con Dios, con sus semejantes y en el escenario donde lo pusieron; y con una dependencia absoluta en amor, en su relación con Dios. Esta cultura que le capacitaba para estar a la estatura del varón perfecto, dejaba solamente abierta una puerta, para que no luciera como un recluso que forzosamente tuviese que estar en los recintos de Dios. Esa posibilidad de decidir de su vida temporal y eterna quedó en las manos del primer Adán, a él le fueron entregadas las llaves para vivir eternamente o renunciar a ese privilegio. Los consejeros malvados llegaron pronto, y convencieron al carácter emotivo y manejable de Eva; y por la tambaleante administración del primer Adán, lograron quitarle todo ese capital que Dios había puesto en sus manos, al grado que lo hicieron enemigo de Dios, y, por supuesto, esta temible decisión lo llevó al banquillo de los acusados, a la corte del Reino, para ser juzgado, juntamente con su esposa y consejero.

Los tres recibieron su respectiva sentencia, pero Adán y Eva recibieron la sentencia para ellos y para todas sus generaciones. De esa forma fue como cayeron en un mundo de oscuridad, de ignorancia, pobreza, destrucción y muerte, con una sola posibilidad de volver a tener alguna relación con Dios, por los méritos de un Cordero, preparado desde antes de la fundación del mundo, y que había sido prometido a la humanidad.

La revelación de la posibilidad de ser salvos por gracia, a través de la fe, se hizo vida en Adán y Eva, y ahí principia un desfile de sacrificios de acercamientos, cerrándole el camino a la enfermedad, que entró por el pecado y la muerte; de tal modo que las privaciones de todos los satisfactores del hombre entenebrecido se convirtieron en medidas disciplinarias necesarias para conseguir el objetivo.

El ser humano está acostumbrado a consumir productos que lo conducen a la muerte, de ahí el abanico disciplinario de Dios para cerrarle el paso al creyente en esa relación comercial con el mundo. Es común ver que no todas las personas están dispuestas a entrar en una relación con Dios, por el precio que esto representa; esa es la razón por la cual se ha perdido la mayoría de los descendientes de Adán. Sin embargo, un remanente, salvo por gracia, a través de la fe, ha perseverado en todos los tiempos, para lograr volver de aquel estado caótico, y condenado a la muerte eterna, a

convertirse en un pródigo que causa una fiesta en la casa de su padre, por su increíble regreso. Por eso, la parábola del pródigo es tan ilustrativa, porque él no entró a la casa tal como venía, sino que fue reacondicionado, y aquellas ropas le fueron sustituidas por ropas de príncipe. Aunque en la parábola no se ven los tiempos, sin embargo, se pueden atisbar los procesos, desde la limpieza y la eliminación de las vestimentas que traía de la pocilga hasta vestirlo como un príncipe en la casa de su padre.

## A) El reino de las tinieblas

Los descendientes de Adán, desde su caída, han estado sometidos al ambiente tenebroso del reino de las tinieblas, gobernado por Satanás, el cual tiene un dominio organizado y estructurado, bajo diversos órdenes de poderes del mal. La salida de los rescatados requiere un proceso de adaptación riguroso, operado en los distintos niveles de la vida humana.

En el ámbito físico es evidente que hay que acondicionar los hábitos de una vida desordenada, sin leyes, sin control, sin dominio propio, a una vida como la que le recomienda el apóstol Pablo a Timoteo.

De la misma manera, se debe poner una renuncia a los principios del reino de las tinieblas y adoptar los del nuevo reino, en el ámbito de la comunicación, el pensamiento y todo el quehacer periférico del ámbito físico.

En la parte anímica, lógicamente, de igual manera, los sentimientos están en armonía con el desorden y todas las características propias del caos de este reino tenebroso, por lo que, también este aspecto se necesita una renovación total.

En el ámbito espiritual, en primer lugar, es necesario desalojar cualquier injerencia de personalidades del reino de las tinieblas, sobre la nueva vida, desarraigando toda planta que no plantó el Padre. Así como el entorno social del nuevo creyente debe ser cambiado, como dice el Salmo 1:1-3 *"Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado; <sup>2</sup> Sino que en la ley de Jehová está su delicia, Y en su ley medita de día y de noche. <sup>3</sup> Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo, Y su hoja no cae; Y todo lo que hace, prosperará."*

El creyente, en su salida del reino de las tinieblas, tiene que iniciar el camino de la vida, apartándose de todo lo que le entenebrece y siguiendo las pisadas de su Salvador, para llegar a ser semejante a Él.

Es indudable que estos complejos procesos no se pueden realizar humanamente, sino que deben ser operados por el Espíritu Santo, por los méritos del sacrificio del Hijo de Dios, y los planes trazados, de antemano, por el Padre.

### **Efesios 2:10**

Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

## B) La esclavitud

No podría resultar más ilustrativo para los nuevos creyentes, el ejemplo de los israelitas en su vida en Egipto y su posterior peregrinación en el desierto, rumbo a Canaán. Este gigantesco espejo que permite vernos en los distintos procesos en la formación del nuevo hombre, podría ser de gran ayuda para los creyentes que van en ruta de la esclavitud a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Esos procesos deben ser analizados

cuando momentáneamente, el creyente se encuentra en diversas pruebas, como dice 1ª Pedro 4:12-13 *“Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, <sup>13</sup> sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría.”*

Las medidas disciplinarias de Dios y las cosechas de las malas siembras fueron el pan de cada día de los israelitas en su camino a la tierra prometida. No hay ninguna duda que la esclavitud es una cultura que se arraiga hasta los tuétanos de los huesos y cuya cosecha es miseria, sequedal y todo aquello que, a nuestro criterio, pueda parecer indeseable. Por lo que vemos en los israelitas, al menos, en 40 años, a duras penas, pudo renovarse, en parte, la condición de sus generaciones, como dice la Biblia, *“Pero de los más de ellos no se agradó Dios; por lo cual quedaron postrados en el desierto.”* (1ª Corintios 10:5)

La esclavitud es un mal que solo Dios puede arrancar de las entrañas de los que hemos vivido bajo el dominio del esclavizador más temible de todos los tiempos, quien de manera muy particular acomodó nuestra cultura, hábitos de consumo, y pasiones para usarlos como cadenas que restringieran nuestro desarrollo.

Las medidas disciplinarias de Dios y la ley de la siembra y la cosecha deben ser motivos de gratitud y adoración, y, de ninguna manera, deberían producir otros sentimientos adversos que nos alejen de Dios.

Todas esas penalidades que, en nuestro caminar cristiano, hemos pasado y pasaremos son una benéfica escuela para vivir en el reino de la Luz.

### C) El Reino de la Luz

El acondicionamiento del cuerpo en la resurrección de los muertos y la transformación de los sobrevivientes será solamente la parte física, por lo que debió estar preparada la parte espiritual y anímica, debidamente disciplinada y acondicionada a los valores del Reino de la Luz, para que, en el arrebatamiento, todo quede concluido. Es un trabajo del Espíritu Santo que comienza desde las tinieblas del espíritu humano y hasta la transformación de la parte terrenal.

Es recomendable a los creyentes comprender la adversidad en la vida cristiana, no como una fatalidad o el producto de la mala suerte, sino el curso y aprobación de las materias que permitan llegar a la graduación final.

El Reino de la Luz está en perfecta armonía con la naturaleza y los principios de Dios, por lo que, vivir en él, requiere de esos valores y esa cultura, y que, de una manera muy sabia, Dios escondió ese estado final detrás de un proceso de revelación disciplinaria y recomposición de la naturaleza humana.

Como los israelitas no pudieron entrar después de algunos intentos a Canaán, por su mentalidad y sus acciones mal ajustadas, automáticamente, en la sabiduría de Dios fueron regresados a la vida escolar en el desierto, para aprobar las materias que no habían sido superadas. La iglesia tendrá, por supuesto, tratos superiores a estos, puesto que Israel es un pueblo terrenal y, la iglesia es un pueblo celestial. Indudablemente, la diferencia de las demandas es abismal, precisamente por esa razón el mediador es Dios mismo, hecho hombre, y el constructor, en materia operativa, es Dios Espíritu, para llevar a feliz término esa cuidadosa ingeniería de la construcción de la nueva civilización extraída de la esclavitud y de las tinieblas para hacer la obra maestra del Todopoderoso.

**Proverbios 4:18**

Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, Que va en aumento hasta que el día es perfecto.

**Conclusión****Apocalipsis 5:9-10**

y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; <sup>10</sup>y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra.